

SARTRE
DE NUEVO A ESCENA

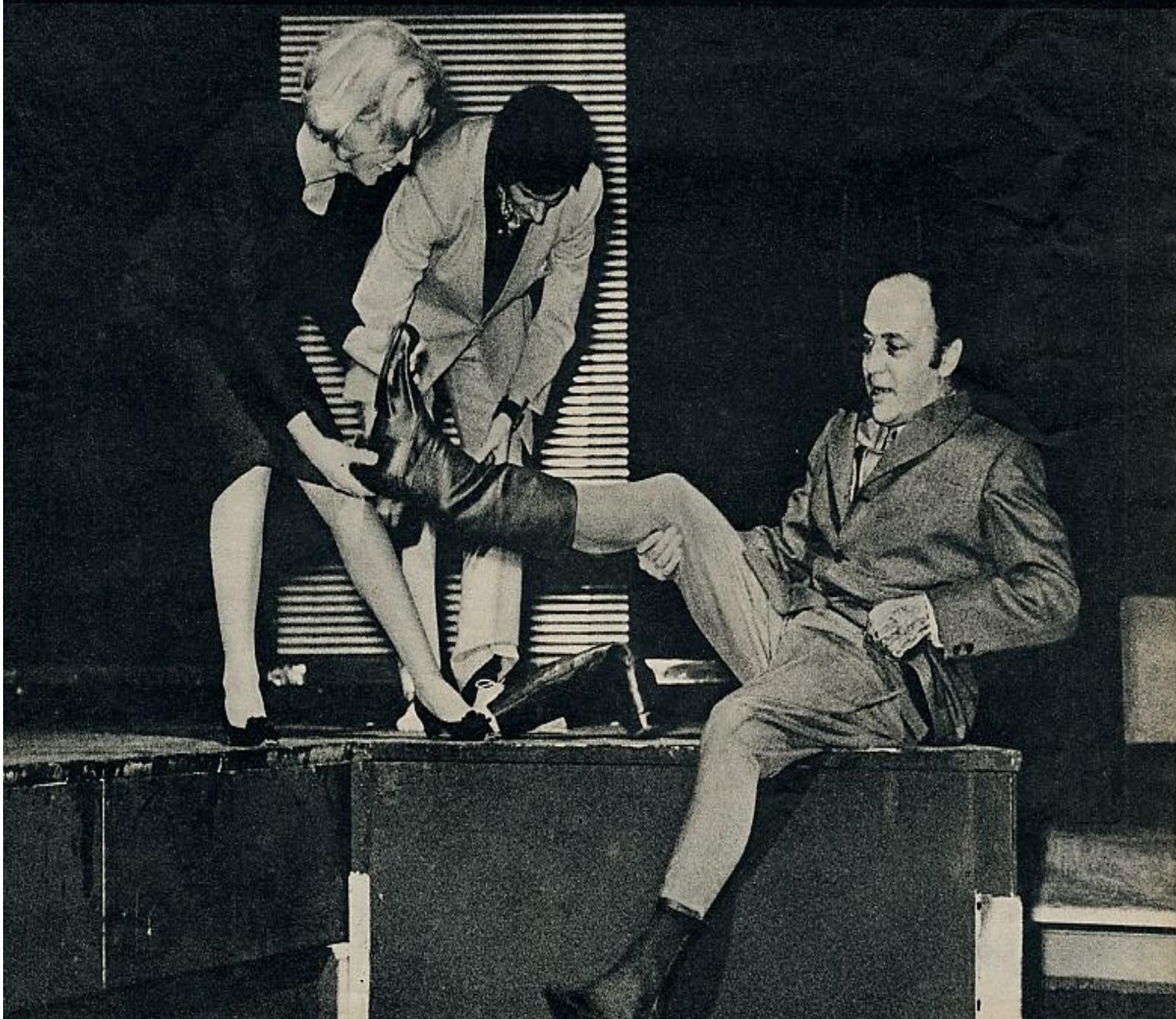
EL ENGRANAJE

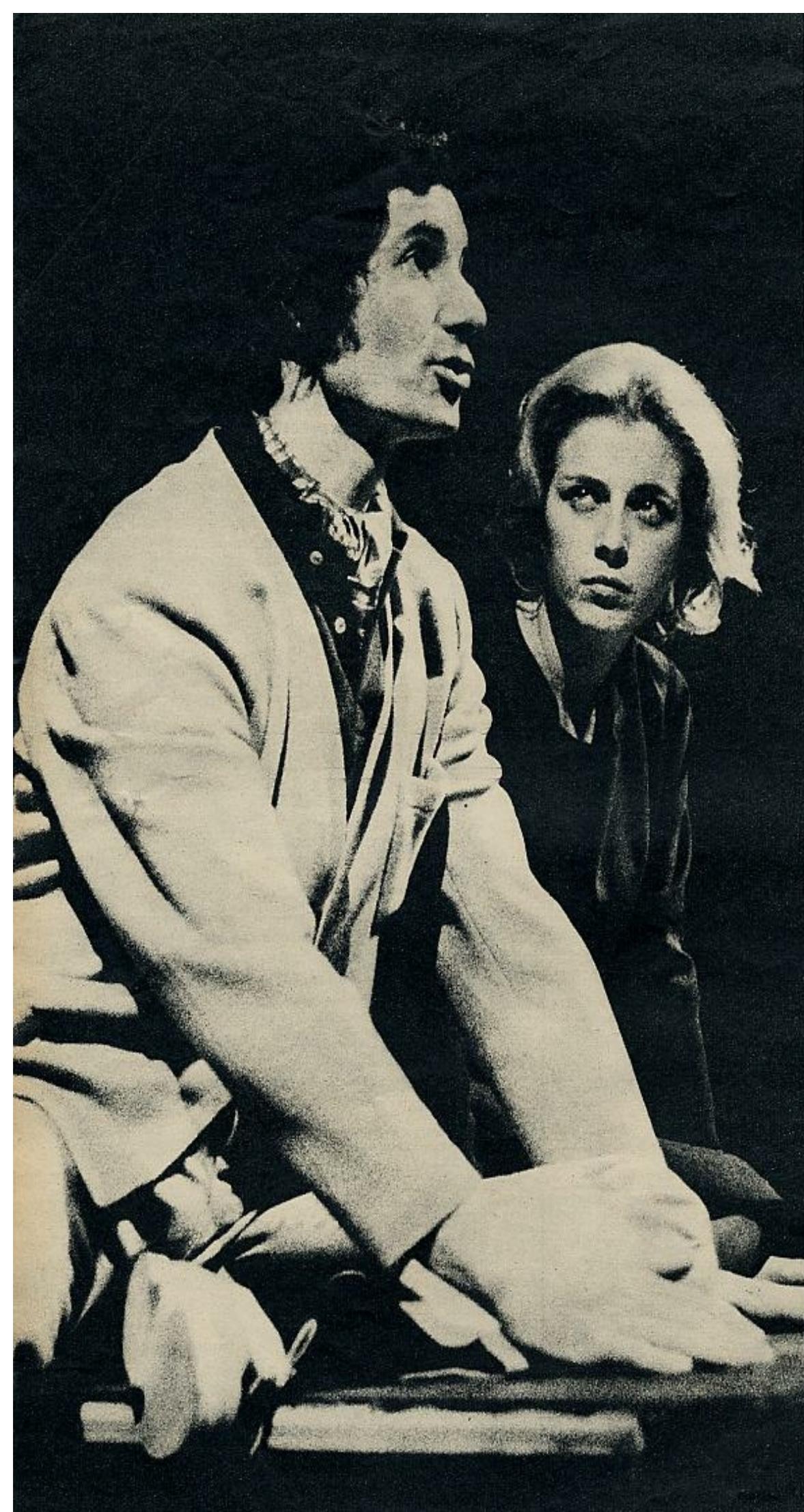
UN GUIÓN SE CONVIERTE EN OBRA TEATRAL

HACIA ya tiempo que Sartre no daba a conocer ninguna obra teatral nueva. Después del éxito de «Los secuestrados de Altona», hace ya unos años, había cesado su actividad en este terreno. La reposición por el T. N. P. —Théâtre National Populaire— de «El diablo y el buen Dios», a principios de esta temporada, interpretada en el papel principal por François Perier, ha hecho que los ojos de los empresarios se vuelvan de nuevo hacia él. Y el Teatro de la Ciudad, que se alza en el emplazamiento que

hasta ahora ocupaba el Sarah Bernhardt en la plaza del Châtelet, ha conseguido que el filósofo le entregue una nueva obra.

Nueva, sólo hasta cierto punto, ya que se trata de la adaptación o refundición al lenguaje teatral de lo que originariamente fue un guión cinematográfico. Data, aproximadamente, de la época en que Sartre escribió «Les jeux rout faits», llevada al cine por Jean Delannoy. Pero «El engranaje», que es el título de la obra que ahora se estrena en París, no llegó nunca a convertirse en





film. En este terreno hay que decir que Sartre no ha tenido demasiada suerte. Las adaptaciones cinematográficas de sus obras teatrales, en general, han sido mediocres, de «La respetuosa» a «Los secuestradores de Altona», pasando por «Las manos sucias». Y cuando se ha tratado de trabajos pensados directamente para el cine, o bien no se han llevado a término o bien los productores exigían tal cantidad de cambios que el autor se veía obligado a cesar en su trabajo, retirando su nombre de lo ya hecho. Así ocurrió con «Freud», el film de Huston. O con «Los orgullosos», el film de Yves Allegret interpretado por Gerard Philipe y Michèle Morgan, del que también Sartre retiró su nombre. Sólo ha aprobado expresamente, y una vez terminado el film, la adaptación de «Le mur», por Serge Rouillet.

Ahora, en vista de la experiencia anterior, ha seguido el proceso inverso. Lo que originariamente se concibió con destino al cine ha pasado al teatro. Se trata de una historia ambientada en un medio revolucionario sudamericano, medio que siempre ha interesado excepcionalmente al escritor. De una historia, naturalmente, «engagée», y teñida de pesimismo. Jean Mercure es el director de la pieza y Raymond Pellegrin y Marie Dubois, ambos conocidos en España por sus interpretaciones cinematográficas —Pellegrin fue el Napoleón de Sacha Guitry, la Dubois era la protagonista de «La gran juerga»—, serán los personajes principales.

Con esta obra, el Teatro de la Ciudad sigue adelante en una campaña de programación modélica en la que, a precios muy asequibles, infinitamente inferiores a los que tienen el resto de los teatros parisinos, se alternan clásicos y modernos, complementándose los espectáculos dramáticos con la actuación, hora y media antes del comienzo de la función, y durante una hora, de figuras importantes de la canción francesa como, hace poco, Juliette Greco o, en la actualidad, Guy Bedos y Sophie Daumier. ■ Reportaje gráfico: APIS-MONDIAL PRESS.

